

Tomado de: García Pelayo, Manuel, *Las formas políticas en el Antiguo Oriente*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1993 <sup>[1ª: 1979]</sup>, pp. 35-38.

## SOBRE EL ÁMBITO Y SIGNIFICACIÓN DE LA HISTORIA ANTIGUA

1. La idea de una "historia antigua" que abarque a los pueblos mediterráneos y del oriente próximo surge ya a finales del siglo XVIII en la Universidad de Oxford y, sobre todo, en la de Goetingen, donde el profesor H. L. Heeren, influido por las concepciones de Herder, escribe en 1799 su *Handbuch der Geschichte der Staaten des Altertums* (Manual de Historia de los Estados de la Antigüedad, M.C.). A partir de la expedición de Bonaparte a Egipto y durante todo el siglo XIX se amplía considerablemente el horizonte histórico gracias a los nuevos descubrimientos; pero en el campo de la historiografía se produce una escisión entre la historia greco-romana y la historia del próximo oriente, logrando cada una en su campo, progresos considerables. Se le debe ante todo a Eduard Meyer haber unificado la visión histórica del mundo antiguo comprendiendo en una unidad a los asiáticos-occidentales y a los greco-romanos, contrapuesta a otra unidad formada por las culturas del oriente asiático que sería objeto de la historia antigua de estos pueblos. Digamos a título informativo que los historiadores soviéticos extienden todavía el concepto de Antigüedad a las culturas americanas pre-hispánicas, en cuanto que responden a la misma infraestructura que las mencionadas anteriormente. Pero dejando de lado la extensión del concepto antigüedad a las culturas del oriente asiático y a las americanas, lo que nosotros tenemos que preguntarnos aquí es si, desde el punto de vista de la historia política, es lícita la tesis de la unidad histórica del oriente próximo, de los griegos y de los romanos, por razones más allá del hecho de que sus respectivas historias transcurrieron en una especie de anfiteatro cuyo centro es el Mediterráneo. Rotundamente contestamos sí, pues esos pueblos tienen una comunidad de destino político. Estructurados los pueblos del oriente próximo originariamente en unidades independientes: de un lado Mesopotamia con sus distintos Imperios y, del otro, Egipto, ambos son reducidos a unidad por el Imperio aqueménida, que entra en colisión -primer choque entre oriente y occidente- con el mundo helénico. En el siglo III el occidente helénico y el oriente antiguo se constituyen en unidad política, bien que efímera, bajo el Imperio de Alejandro, que se desmembra a su muerte. Pero Roma crea más tarde un imperio mundi en el que unifica no sólo el oriente próximo y Grecia, sino también el occidente europeo. El destino, por tanto, de todos estos pueblos fue integrarse en unidades cada vez más grandes hasta formar el *orbis romanus*, extendido en torno al Mediterráneo y con Roma como centro.

Pero esta comunidad de destino ¿es simplemente exterior o cala más profundamente? Afirmamos la segunda de las tesis. Dejando aparte las relaciones culturales entre Grecia y Oriente, es lo cierto que con el Imperio alejandrino se inaugura la época que desde Droysen se denomina helenística y que se caracteriza por una fusión de elementos griegos y elementos orientales. Por lo que se refiere al período romano, ya desde el año 212 a. C. -podemos dar la fecha precisa gracias al cuidado de Tito Livio- "invadió a la ciudad una muchedumbre de formas de religión, principalmente extranjeras, de suerte que pareció como si de repente o los hombres o los dioses se hubieran vuelto locos" (Tito Livio, XXV, 1) . El influjo helenístico-oriental se fue haciendo cada vez más intenso a medida que Roma penetraba en el tiempo y en Oriente: mitos orientales dominan las formas políticas romanas desde la época de Augusto, instituciones persas y egipcias sirven de modelos políticos y administrativos, se barbariza la figura del emperador hasta convertirse de *princeps* -primer ciudadano- en *dominus* y los emperadores mismos se reclutan sea en el extremo occidente (España) sea en el extremo oriente, sea en las tierras del Danubio, sea en África. En resumidas cuentas: el Imperio romano que cierra el mundo antiguo constituye una síntesis de las instituciones y representaciones de todos los pueblos mediterráneos. Finalmente, de oriente vino la luz del cristianismo, destinado a apoderarse del Imperio romano y a ser el tronco de la cultura occidental.

2. Por otra parte, el estudio de las formas políticas de los pueblos orientales tiene en nuestra época un alto interés ya que no deja de haber cierta semejanza estructural entre ellas y algunas de las formas políticas de nuestro tiempo, caracterizadas por la fusión de poderes políticos, económicos y espirituales, por el gobierno burocrático -unido a veces con el culto a la personalidad- y por su creencia en la adecuación del sistema al orden cósmico (ahora "leyes de la historia"), rasgos que las aproximan más a las líneas estructurales básicas de los sistemas políticos.